

*"Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo." (Ap.3, 20)*

*"He encontrado el cielo en la tierra, porque el cielo es Dios, y Dios está en mi alma" (Santa Isabel de la Trinidad).*

*"El gran gozo de Dios es darse gratuitamente y éste gozo podríamos decir que no es en él ocasional, sino que deriva de su naturaleza. Dios ha encontrado evidentemente su mayor gozo en la elección de la Humanidad de Cristo en quien puso la unción de la divinidad; después lo ha encontrado en la Santísima Virgen, a quien dio plenitud de la gracia preservándola del pecado. Fueron colmados gratuitamente, sin haber hecho nada por merecerlo puesto que no existían, y todo se les dio en el primer momento de su existencia. Este es el gran gozo de Dios... Y ya que Dios es Padre misericordioso, ya que -no dudemos en utilizar esta palabra- tiene necesidad de amarnos, tiene el gozo de amarnos, la primera conclusión de Teresa es que hay que estar ante Dios sin dejarle un instante. Dice: "conozco a Dios, es un padre, es una madre que para ser feliz necesita tener a su hijo en sus rodillas, en su seno". Un padre experimenta la misma exigencia de amor" (S. M<sup>a</sup> Eugenio del Niño Jesús)*

Dios quiere venir a mi casa, quiere entrar en mi vida, ser Huésped de mi corazón... Pero yo ¿quiero que venga? ¿Le abro la puerta? ¿Anhelo su llegada? *"Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron" (Jn 1,11). "No había para Él lugar en la posada" (Lc 2,7)*

Dios queriendo entrar, y el hombre cerrando la puerta de su corazón, poniendo obstáculos y dificultades: los afanes y preocupaciones de la vida, el corazón embotado, el pecado. *"Mañana te abriremos, respondía, para lo mismo responder mañana" (Lope de Vega).* Vamos dando largas a la oferta de Amor que Dios nos hace. Esto es lo más terrible.

Y sin embargo, increíblemente Dios nos ama hasta "tener necesidad de amarnos". Así lo han vivido los santos, que hicieron locuras de amor por Él. Por ejemplo, la audacia de Santa Teresita ofreciéndose al Amor que ya hemos comentado: sentía tan fuertemente ese Amor inmenso, que se entregó a Él para que pudiese volcar en su corazón de hija las oleadas de Amor contenidas en el Suyo, para que pudiera desahogar en ella el divino fuego de Amor que Le quemaba... Tuvo como compasión de ese Dios rechazado por tantas almas...

Adviento es oportunidad para abrir a Dios la puerta, para prepararle caminos, para allanar montañas... y dejar al Amor que entre: quiere "cenar conmigo" ... Frase que habla de intimidad divina, de fusión de amor con Él... Pues compartir mesa es compartir vida en la mentalidad bíblica y judía. Es la "cena que recrea y enamora" (San Juan de la Cruz)

Ahora bien, la acción más increíble e imprevisible de ese amor de Dios por mí, por nosotros, es la ENCARNACIÓN: que Dios sin dejar de serlo, tome mi naturaleza humana y se haga hombre como yo.

Las consecuencias de esta "Pascua" de Dios son incalculables: Nos demuestra un amor infinito (hasta dar la vida por nosotros en la cruz, para salvarnos). Nos da ejemplo de vida y nos hace **partícipes de su naturaleza divina, gracia que nos abre a una intimidad increíble con Dios** (Ver CIC). Esto se nos concede en el Bautismo.

### 1. La gracia de la inhabitación de Dios en el alma

*El Bautismo, por tanto, nos abre a una vida de íntima relación con Dios, que debe culminar y perfeccionarse en el Cielo, pero que ya aquí puede y debe conocer grandes niveles de amor y de entrega mutua.*

*Tengamos en cuenta que la acción de Dios en el alma suele ser lenta, como los amaneceres, pero imparabile si el alma es fiel. Poco a poco la intimidad*

<sup>1</sup> «Pregunté a la tierra y me dijo "No soy yo". Y todas las cosas que hay en ella me confesaron lo mismo. Pregunté al mar y a los abismos y a los reptiles de alma viva, y me respondieron: "No somos tu Dios. Búscale sobre nosotros". Interrogué a las auras que respiramos, y el aire todo, con sus moradores, me dijo: "Se engaña Anaxímenes: yo no soy tu Dios". Pregunté al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas. "Tampoco somos nosotros el Dios que buscas", me respondieron. Dije entonces a

*amorosa se va convirtiendo en identificación con Jesús, tal vez sin percibirlo al principio, hasta que un día el alma, admirada, agradecida, y exultante de gozo, descubre que ya no tiene pensamiento, voluntad, corazón propio, sino el de Jesús... "Vivo yo, ya no soy yo quien vivo, es Jesús quien vive en mí". Es Él quien piensa, quien quiere, quien ama, quien obra en mí.*

*Jesús ya no es exterior, extraño, ajeno a mí. Sino que, con todas mis limitaciones y miserias, soy uno con Él; uno con Jesús como sarmiento unido a la vid, como miembro de una misma cabeza, como grano de una misma espiga. El "yo" personal, con minúscula, el "yo" mío desaparece absorbido y sustituido por el Yo grande de Jesús.*

Esta presencia especial de Dios en el alma en gracia, obrando en ella esta transformación, es lo que se llama gracia de la inhabitación divina, presencia íntima de Dios (Uno y Trino) en el alma como Padre y Amigo. Dios huésped de mi alma. Deseoso de mi trato, de mi consuelo.

Por este misterio inefable, dice san Juan de la Cruz, la misma Trinidad divina tal cual es -amor del Padre, generación del Hijo, espiración del Espíritu Santo- se da en el alma, que así recibe «la comunicación del Espíritu Santo, para que ella espire en Dios la misma espiración de amor que el Padre espira en el Hijo y el Hijo en el Padre, que es el mismo Espíritu Santo... Porque eso es estar [el alma] transformada en las tres Personas en potencia [Padre] y sabiduría [Hijo] y amor [Espíritu Santo], y en esto es semejante el alma a Dios, y para que pudiese venir a esto la creó a su imagen y semejanza» (Cántico 39,3-4).

### 2. Fundamento bíblico

La gracia de la Inhabitación de Dios en el alma tiene un fundamento muy grande en la Sagrada Escritura. Santa Isabel de la Trinidad decía a su madre: *"Si lees el Evangelio de San Juan verás con cuánta insistencia recomienda el Divino Maestro este mandato".* He aquí algunas citas, también de san Pablo:

*Si alguno me ama... mi Padre le amará y vendremos a él y en él haremos mansión (Jn 14,23). Permaneced en mí y yo en vosotros (Jn 15, 4). Dios es caridad, y el que vive en caridad permanece en Dios, y Dios en él (1 Jn 4,16).*

*¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?... El templo de Dios es santo y ese templo sois vosotros (1Co 3,16-17). ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios? (1Co 6,19). Vosotros sois templo de Dios vivo (2Co 6,16)*

*Guarda el buen depósito por la virtud del Espíritu Santo, que mora en nosotros (2Tim 1,14).*

### 3. Experiencia de los Santos

Este delicioso misterio, del que lamentablemente se habla muy poco, ha sido desde el comienzo de la Iglesia la clave principal de la espiritualidad cristiana. Ponemos el testimonio de 4 grandes santos:

- **San Ignacio de Antioquía**, (+ 107 aprox). Se llama a sí mismo Teóforo, portador de Dios. Y da nombres semejantes a los fieles: teóforoi, cristóforoi, agióforoi. Dice: «*Obremos siempre viviendo conscientemente Su inhabitación en nosotros, siendo nosotros su templo, siendo él nuestro Dios dentro de nosotros; como realmente es y se nos manifestará, si le amamos como es debido*» (Ef. 15,3).

- **San Agustín**, el mayor maestro de la inhabitación de los padres, buscó apasionadamente a Dios en las criaturas (Confesiones IXyX) <sup>1</sup>, pero por fin lo encontró dentro de él: «*Él está donde se gusta la verdad, en lo más íntimo del corazón*» (IV,12,18). Y añade: «*Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo.*

*todas las cosas que están fuera de las puertas de mi carne: "Decidme algo de mi Dios, ya que vosotras no lo sois; decidme algo de él". Y exclamaron todas con gran voz: "Él nos ha hecho". Mi pregunta era mi mirada; su respuesta, su belleza». (S. Agustín. Confesiones)*

*Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no tendrían ser» (X, 27,38). «Tú estabas dentro de mí, más interior a mí que lo más íntimo mío y más elevado que lo más alto mío (interior íntimo meo et superior summo meo)» (III, 6, 11).*

-**Santa Teresa de Jesús.** Al comienzo de su vida espiritual creía en esta presencia de Dios en el alma, pero no la sentía. Pero después, introducida ya en la contemplación mística, *«estando con esta presencia de las tres Personas que traigo en el alma, era con tanta luz que no se puede dudar el estar allí Dios vivo y verdadero» (C. Conciencia 42; 41). Y es que ahora Dios «quiere dar a sentir esta presencia, y trae tantos bienes, que no se pueden decir, en especial, que no es menester andar a buscar consideraciones para conocer que está allí Dios. Esto es casi ordinario» (66,10). Ahora ya ni trabajos ni negocios le hacen perder la conciencia de esa divina presencia (7 M 1,11).*

*«Me mostró el Señor, por una extraña manera de visión intelectual (sin imágenes), cómo estaba el alma que está en gracia, en cuya compañía vi la Santísima Trinidad por visión intelectual, de cuya compañía venía al alma un poder que señoreaba toda la tierra» (C. Conciencia 21).*

- **San Juan de la Cruz,** enseña que las purificaciones de Dios en el alma la conducen a una vivencia inefable de la inhabitación de Dios en ella, es decir, a *«lo más a que en esta vida se puede llegar» (Llama 1,14).* Entonces se experimenta que *«el Verbo Hijo de Dios, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, esencial y presencialmente, está escondido en el íntimo ser del alma» (C 1,6).*

*«Dios mora secretamente en el seno del alma, porque en el fondo de la sustancia del alma es hecho este dulce abrazo. Mora secretamente, porque a este abrazo no puede llegar el demonio, ni el entendimiento del hombre alcanza a saber cómo es. Pero al alma misma, [que ha sido introducida ya por la alta vida de virtud] en esta perfección, no le está secreto, pues siente en sí misma este íntimo abrazo... ¡Oh, qué dichosa es esta alma que siempre siente estar Dios descansando y reposando en su seno!... En otras almas que no han llegado a esta unión, aunque no está (el Esposo) desagradado, porque al fin están en gracia, pero, por cuanto aún no están bien dispuestas, aunque mora en ellas, mora secreto para ellas, porque no le sienten de ordinario, sino cuando él les hace algunos recuerdos sabrosos» (LI 4,14-16).*

#### 4. La causa de la Inhabitación es el Amor

Es bueno volver a insistir en ello. San Juan de la Cruz llama al regalo de la inhabitación **«abrazo abismal de su dulzura»** que el Padre ha dado al hombre en Cristo Esposo, que así se desposa con la humanidad.

Que es el amor la causa de la inhabitación, está muy claro en la palabra de Jesús: *«Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y en él haremos morada» (Jn 14,23).*

*«Mediante el amor se une el alma con Dios; y así, cuantos más grados de amor tuviere, tanto más profundamente entra en Dios y se concentra en Él. De donde podemos decir que cuantos grados de amor de Dios puede tener el alma, tantos centros puede tener en Dios, uno más adentro que otro, porque el amor más fuerte es el más unitivo. Y si llegare hasta el último grado del amor, llegará a herir el amor de Dios hasta el último centro y más profundo del alma, lo cual será transformarla y esclarecerla según todo el ser y potencia y virtud de ella, según es capaz de recibir, hasta ponerla que parezca Dios» (Llama 1,13). Entonces «el alma se ve hecha como un inmenso fuego de amor que nace de aquel punto encendido del corazón del espíritu» (2,11).*

#### 5. Esta gracia trae inmensos bienes al alma

Escribe el P. Morales: San Juan nos transmite esta sensacional noticia de Jesús: *«Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos en él nuestra morada».* Es una noticia que transforma totalmente al que la vive: su vida espiritual deja de ser raquítica y árida, y empieza a hacerse profunda, íntima, exuberante, como esa vegetación maravillosa al borde de los grandes ríos.

Un doble y fabuloso regalo nos hace Dios: primero la Encarnación, Dios con nosotros. Regalo que diferencia al cristianismo de todas las demás religiones, porque la Encarnación es Dios irrumpiendo en la historia. Dios viniendo a mí. Dios conmigo. Las demás religiones son solo intentos de

búsquedas de Dios por parte del hombre... Y la Encarnación se complementa en la Eucaristía, que es su prolongación en el sagrario.

Pero en segundo lugar está el regalo inmenso (también como consecuencia de la Encarnación) que es Dios viviendo conmigo, acompañándome siempre sin dejarme jamás: Dios en mi alma, Dios dentro de mí. Esta presencia te abre a una intimidad inefable que, si permaneces fiel, va produciendo en ti una progresiva transformación en Jesucristo. ¿Sabes por qué? Sencillamente porque el amor une, tiende a la identificación, a hacerse igual a la persona querida.

El mundo necesita mucho esta vida de intimidad amorosa nuestra con Cristo Jesús, porque hoy te tropiezas en la calle, en el trabajo... cada vez con más personas sedientas de Dios, ávidas de felicidad, ávidas de unión con Dios. Con frecuencia no lo saben ni ellas mismas. Esto ocurre porque como el mundo está mucho más hundido en la materia, el Espíritu Santo hace florecer con mayor abundancia multitud de esas almas sedientas, almas que quieren vivir amorosamente la vida de Jesús, que quieren hacer cielo de la tierra, transformándose en Él hasta llegar a la identificación. Son almas que están dulcemente atormentadas por la necesidad de amar, por una parte, y por otra, por la dolorosa conciencia que tienen de que jamás aman a Dios todo lo que ellas querrían, y como Dios se merece... Estas almas son las que están esperando una ayuda, un impulso, una gracia que les facilite lo que en realidad desean.

Por eso, debes caer en la cuenta primero de la presencia de Jesús dentro de ti, de que eres "mansión de Dios", "templo de la Trinidad". No perder nunca de vista esta maravilla, suprema de la revelación, y que es casi ignorada de los mismos cristianos: que somos familia con Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo. Y viviendo así, serás testimonio y reclamo para que otros, que lo están deseando y esperando, lo vivan también.

¿Cuáles son los frutos de vivir esta realidad de la fe? Primero, **la soledad**, pero una soledad acompañada. Acompañada siempre por Él, que vive en mí. Jesús en la Eucaristía, sigue siendo después de dos mil años, el gran solitario. Nosotros estamos llamados a prolongar esa soledad, pero con Él dentro de nuestras almas. Está presente en todas las cosas dándoles el ser, la existencia, la vida. Está presente en la Hostia Santa. Pero sobre todo está activo como en ningún sitio dentro de nuestro corazón. La gracia bautismal es una gracia dinámica que está poniendo en nosotros continuamente ansias de cielo, que está continuamente multiplicando en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, para unirnos con Él.

Estaba una vez Sta. Catalina de Siena inquieta, querría estar largas horas en la Iglesia acompañando a Jesús, Hostia Santa, y Jesús le dice: *«no te desconsueles demasiado el no poder ir a la Iglesia tanto como quisieras, Yo estoy en tu corazón, haz allí tu oratorio, donde me encontrarás día y noche»*

Segundo fruto: **la alegría.** Alegría incomparable en medio del desaliento, de la miseria, del fracaso.

Pongamos dos ejemplos: Primero: San Gregorio VII, el Magno, siglo XI. Es el gran reformador y gran papa, fatigado por la afluencia de visitantes y la solicitud de tantos negocios, confiesa por carta a un amigo que "esta marabunta de cosas me hace odiar la vida y desear la muerte" (cosa que a todos de vez en cuando nos pasa o puede pasar). Pero, añade, Jesús es el *«consolador piadoso que me ayuda (...) entonces una alegría nueva me inunda, Jesús me tiende la mano. En mí, muero sin cesar. Pero en Él vivo una vida que a mí mismo me llena de admiración».*

Segundo: M<sup>a</sup> Josefa Segovia, siglo XX. Cuando en el año 36 se encuentra en Salamanca, le coge el Movimiento de Liberación Nacional, tiene que abandonar Madrid y lo abandona unos días antes providencialmente, porque si no, probablemente la hubiesen martirizado enseguida. De Ávila salta a Salamanca, y allí se entera del martirio del padre Poveda en Madrid. Y entonces les dice a sus hijas: *«no os preocupéis, nadie muere ni de dolor, ni de amargura, ni de miedo. Jesús sostiene y consuela. Y hasta recrea el espíritu con los anticipos de dulzura del cielo».*

Son dos ejemplos, uno antiguo y otro más actual, de almas que viven la intimidad con Jesús, que poco a poco va transformando hasta llegar a la identificación. Aquí está el objetivo de mi vida como bautizado: Intimar amorosamente con Jesús, dejarme lentamente transformar hasta llegar a la identificación total. *«Vivo yo, ya no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí».*

# ESCUELA DE SANTIDAD (Práctica cristiana)

## TEMA 10 (petición): Pedir a la Virgen la gracia de la intimidad con el Señor

### 1. Ejercicio de ORACIÓN para la semana

El Adviento es, quizá, el tiempo más favorable para vivir oración de recogimiento y de quietud, porque podemos contemplar muy de cerca a la Virgen Santísima, "a solas con su Tesoro". Cuando nos perdamos en la oración con Ella, recordemos y vivamos la máxima de San Juan de la Cruz: "Olvido de lo creado, memoria del Creador, atención a lo interior y estarse amando al Amado".

Este olvido de todo es el silencio de corazón que requiere el silencio de los sentidos exteriores. Contemplar a la Virgen Inmaculada y recurrir a su maternal intercesión con súplicas amorosas y constante, es totalmente fundamental. Recordemos y sigamos rezando la oración de Adviento de los dos temas anteriores y las jaculatorias espontáneas, que podemos seguir rezando a lo largo del día como una cadencia amorosa en el fondo del corazón<sup>2</sup>.

Si vives esta gran realidad de la inhabitación divina en tu corazón, tu vida toda se convierte en cielo. Por eso el Adviento es tan emocionante. Por eso el Adviento es tan sublime. Por eso el Adviento es tan íntimo y tan de familia. Y por eso ayudan el simbolismo de estos días en la liturgia, para poder, cada vez, suspirar más por la venida: ¡Muéstrate, Señor, no tardes! Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Anhelo, súplica, oración de todos los momentos del día. Súplica que te lleva necesariamente, como impulso interior de amor, a mortificación amorosa que es: desprenderse, olvidarse, hacer silencio en el alma. "Una sola palabra habló Dios, fue su hijo, el Verbo. Y esta palabra la habló: en eterno silencio. Y en silencio tiene que ser escuchada por el alma" (San Juan de la Cruz).

#### Recordemos siempre los pasos para el rato de oración:

- ✓ **Presencia de Dios**, que es un acto de fe: Dios está dentro de mí.
- ✓ **Ofrecimiento de obras** (Oracional p. 18)
- ✓ **Invocación al Espíritu Santo** (Oracional p. 56-62).
- ✓ **Súplica filial a la Virgen María**. Acudir a la Madre con gran confianza. Ángelus. (Oracional p. 19)
- ✓ **Petición** (es el fruto que quiero. Esta semana es la gracia de la intimidad con el Dulce Huésped del alma)
- ✓ **Lectura del texto que quiero meditar**.
- ✓ **Coloquio** amoroso con la Virgen y con Jesús

#### TEXTOS DE COMPLEMENTO

##### Texto 1: Santa Isabel de la Trinidad. Carta a su hermana

Hermanita querida, seré feliz si me voy al cielo para ser desde allí arriba tu ángel. Allí me preocuparé de velar por la belleza de tu alma, a quien tanto he amado ya sobre la tierra. Te dejo en herencia mi devoción a los Tres. Vive con ellos dentro de ti misma, en el cielo de tu alma.

El padre te cubrirá con su sombra, poniendo una especie de nube entre ti y las cosas terrenas para que te conserves enteramente para Él. Te comunicará su poder para que le ames con un amor tan fuerte como la muerte.

El Verbo imprimirá en tu alma, como en un cristal, la imagen de su propia belleza, para que seas pura con su pureza, resplandeciente con su luz.

<sup>2</sup> "Santa María del Adviento, Reina y Madre mía; prepara en mi corazón los caminos del Señor, endereza los senderos, allana los montes de mi soberbia, colma y llena los valles de mis desalientos, endereza mis caminos torcidos e iguala los escabrosos... Santa María del Adviento, Reina y Madre mía, quiero sobre todo, el amor con que Tú, con Dios en tu seno, te preparabas para su nacimiento. Sí, Madre, quiero que seas tú mi estrella, la que me conduzca a Jesús, que va a nacer. Quiero muchas veces repetir saboreando y saborear

El Espíritu Santo te transformará en una lira mística que, en silencio, a impulsos de su divino toque, modulará un magnífico canto de amor. Entonces lograrás ser la belleza de su gloria, sueño dorado de mi existencia en la tierra. Tú has de ser quien en esto me reemplace. Yo seré *Laudem Gloriam* ante el trono del Cordero. Y tú serás igualmente *Laudem Gloriam* en el centro de tu alma. Mi querida hermanita, tal ha de ser el lazo de unión que estreche eternamente nuestras almas.

Ten siempre una fe inquebrantable en el amor. Si tienes que sufrir, será prueba de que el Señor te ama con predilección. Ama y entona sin cesar el himno de acción de gracias.

##### Texto 2: Santa Isabel de la Trinidad. Carta a su madre



Considera que tu alma es el templo de Dios (1Cor 3,16; 6,19), como dice San Pablo. Ahí están en todo momento, de día y de noche, las Tres Divinas Personas. En cuanto a la humanidad de Cristo, no siempre la tienes contigo, sino cuando comulgas. Pero la Divinidad, en cambio, aquella Esencia purísima a quien adoran los Bienaventurados en el cielo, mora en tu alma. Cuando uno llega a tener una viva convicción de esto, establécese entre Dios y el alma una intimidad tan entrañable que nunca se está solo.

Si lo prefieres piensa que Dios está a tu lado, mas bien dentro de ti. Sigue lo más que te guste, con tal que vivas con Él como un ser a quien mucho se ama. ¡Es tan sencillo! Para ellos no hacen falta grandes pensamientos. Basta un sincero desahogo del corazón.

Querida mamá: amémosle, vivamos con Él como con un ser querido de quien no podemos separarnos. Ya me dirás si adelantas en el camino del recogimiento interior, pues es mucha la solicitud que tu alma me merece. Recuerda las palabras del Santo Evangelio: *El Reino de Dios dentro de vosotros está* (Lc 17, 21). Entra en ese pequeño reino de tu alma y adora a ese gran Señor que en él mora como en su propio palacio. ¡Te ama tanto! ¡Te ha dado tantas muestras de ello pidiéndote repetidas veces, en el curso de tu vida, que le ayudarás a llevar la cruz!

##### Texto 3: El cielo de nuestra alma. Santa Teresa de Jesús

Ya sabéis que Dios está en todas partes. Pues claro está que adonde está el rey, allí, dicen, está la corte; en fin, que adonde está Dios, es el cielo.

Sin duda lo podréis creer, que adonde está Su Majestad está toda la gloria. Pues mirad que dice San Agustín que le buscaba en muchas partes y que le vino a hallar dentro de sí mismo. ¿Pensáis que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarse con Él, ni ha menester hablar a voces?

Por paso que hable, está tan cerca que no oír; ni ha menester alas dentro de sí, y no extrañarse de tan buen Huésped; sino con gran humildad, hablarle como a padre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija.

Las que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo, y la tierra, y acostumbrar a no mirar ni estar adonde se distraigan estos sentidos exteriores, crea que lleva excelente camino y que no dejará de llegar a beber el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nave, que con un poco de buen viento se pone en el fin de la jornada en pocos días, y los que van por tierra tárdanse más...

Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin,

repetiendo: «Dios te salve, María... llena de gracia... el ángel del Señor anunció... y concibió por obra... he aquí la esclava... hágase... y el Verbo se hizo carne... y habitó... Quiero hablar contigo en la oración, amándole a Él con el mismo fuego que de una manera indecible abrasa tu corazón. Acrecienta en mí el amor por todos los hombres, para que todos se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad»

como para tal Señor; y que sois vos parte para que este edificio sea tal (como, a la verdad es así, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, más resplandecen las piedras), y que en este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser vuestro Padre, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón. (...)

Bien entendía que tenía alma; mas lo que merecía esta alma, y quien estaba dentro de ella, si yo no tapara los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendía. Que, a mi parecer, si como ahora entiendo que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendería, que no le dejara tantas veces solo; alguna me estuviera con Él, y más procurara que no estuviera tan sucia. Mas, ¡qué cosa de tanta admiración!; ¡quién hinchiera mil mundos y más con su grandeza encerrarse en una cosa tan pequeña! A la verdad, como es Señor, consigo trae la libertad, y como nos ama, hácese a nuestra medida. (...)

Como Él no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da a Sí del todo, hasta que nos damos del todo. Esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces; ni obra en el alma como cuando del todo, sin embarazo, es suya, ni sé cómo ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio henchimos de gente baja y de baratijas, ¿cómo ha de caber el Señor con su corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo.

#### Texto 4: Contemplativos enamorados de Dios (P. Morales)

¿Qué se necesita para ser **contemplativo enamorado de Dios**? ¿Cuál es el secreto? La respuesta es laconica y muy precisa. Sólo se necesita una cosa: vivir mirando a Dios. No sólo en la naturaleza tan bella que nos levanta el creador, no solamente en el cielo en lo alto ascendido después de la resurrección, ni siquiera en el sagrario. Vivir mirando a Dios viviendo en mí, dentro de mí. Aquí está el contemplativo enamorado de Dios. Le lleva dentro.

Con otras palabras, ¿qué es lo que hace falta para ser contemplativo enamorado de Dios? Simplemente vivir la grandeza sublime, grandeza sublime del bautismo, que me hace hijo del Padre, hermano de Jesucristo, templo del Espíritu Santo.

«Sois dioses» (San Pablo). Es el cumplimiento en la nueva alianza de la promesa de la vieja. *Eritis, seréis, sicut dii*, como dioses. No hace falta más que eso. Si tú vives mirando a Dios dentro de ti, eres el contemplativo enamorado de Dios.

Un chico enamorado de una chica no piensa más que en ella. Y ella no piensa más que en él. Luego ya se desengañan, se casan y resulta que luego ya muchas veces «ni tortas ni pan pintao» y se van con otro; porque esa es la fragilidad del corazón del hombre, que se enamora y se desenamora con la mayor rapidez del mundo. Corazones constantes y reflexivos.

Total, que el bautismo te hace «rinconcito de Dios», como diría Santa Teresa, templo de su gloria, alcázar de su divinidad. Él está encerrado dentro de ti, y tú estás en él y vives en él. «Dios te mira».

Eso es lo que repetía mamá Margarita -era una gran educadora- a sus hijos cada vez que acababa de hablarles. «**Dios te mira**». Este principio pedagógico de la madre de San Juan Bosco es el postulado de la vida de un bautizado. Si lo vive, será contemplativo enamorado de Dios, paladín de la nueva evangelización. Paladín eficaz, aunque esté mudo, aunque esté en una cama metido 30 años, aunque no se mueva. Si es contemplativo enamorado de Dios sirve para esta nueva evangelización del mundo; si no, música, música, música. Cáscaras pero no nueces. Por muchas cualidades que tenga, por mucho que se agite, si no es contemplativo enamorado, si no es santo, no sirve en el momento presente de la historia.

«Piensa en mí que yo pienso en ti», le repetía Jesús a Santa Catalina de Siena. «Piensa en mí que yo pienso en ti», le dice el Señor con tanta frecuencia. «Piensa en mí que yo pienso en ti». Podríamos traducir un

poco la frase: «Ámame que yo te amo; quíereme que yo te quiero». «Piensa en mí que yo pienso en ti». (Agosto 1975)

#### 2. Ejercicio de CARIDAD para esta semana

Vivir la presencia de Dios en el alma es lo que más nos facilita el amor fraterno. Y eso por dos razones:

1º. Porque el amor al hermano que Dios nos pide (amar como Él nos ama) es imposible salvo que sea Él quien ame en nosotros. La oración, el trabajo de cada día, los sacrificios de la vida... y sobre todo la caridad con el prójimo se deben vivir partiendo de la gracia increada, es decir, de la presencia constante, activa y benéfica de la Trinidad santísima en el hombre como principio ontológico y dinámico de una vida nueva, divina, sobrenatural, eterna.

2º. Porque esta gracia nos da conciencia de la dignidad humana, de la dignidad de toda persona humana. "Si Dios se ha hecho hombre, ser hombre es lo más grande que se puede ser". Por eso, amar al hermano es amar a Dios en Él. "Lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos, conmigo lo hicisteis"<sup>3</sup>.

#### 3. Ejercicio de ABNEGACIÓN para esta semana

Preparad los caminos al señor, allanar los torcidos senderos. Todo monte será terraplenado. Qué falta me hace que sean terraplenados los montes de mis soberbias y que sean rellenos los valles de mis desalientos, desconfianzas. Que promesa tan espléndida. La súplica continua, la oración de todas las horas...

¿Cómo allanar montes y enderezar caminos en nuestra vida?

- Recuerda esto de Santa Isabel a su hermana: "*Hermanita querida, para llegar a esto es necesario el sufrimiento, porque es preciso destruir nuestro yo para que Dios reine en su lugar*".
- **Actos de amor durante el día.** Luchar contra la tibieza, que es mediocridad en el amor: "*la primera causa de mi falta de recogimiento en la oración es ser tibio, perezoso, negligente en la vida interior; no estar indiferente a las cosas de la tierra. Y es que el fuego solamente se mantiene encendido si se está echando leña. El fuego del amor de Dios en el alma solamente se mantiene encendido durante el día, si estás echando continuamente leña de actos de abandono, de actos de indiferencia, mejor, de actos de fe, de esperanza y caridad. Y entonces, estás deseando acabar lo que tienes entre manos, las ocupaciones en que Dios quiere que te ocupes, para estar con Él. Se te despiertan las ansias y los anhelos*" (P. Morales).
- **Aprender a callar:** Madre muda del Verbo que calla, enséñame a callar. Es lo que más falta me hace para vivir Adviento, Año litúrgico, Encarnación, Jesucristo. "He hallado mi cielo en la tierra", dice la Virgen con mucha más razón que Isabel de la Trinidad: "*He hallado mi cielo en la tierra. El cielo es Dios y Dios está en mí*".
- **Escóndete con Él. Lucha contra la disipación:** si no sientes a Dios dentro, debes saber que está siempre, aunque "esté escondido": "*Todavía dices: "Y si está en mí el que ama mi alma ¿cómo no le hallo ni le siento?" La causa es porque está escondido y tú no te escondes también para hallarle y sentirle; porque el que ha de hallar una cosa escondida, ha de entrar tan a lo escondido y hasta lo escondido donde ella está, y cuando la halla, él también está escondido como ella. Tu Esposo amado es "el tesoro escondido en el campo" de tu alma*" (S. Juan de la Cruz. *Cántico* 1,9). Para el místico Doctor la «disipación» crónica de los cristianos es un espanto, una tragedia, es algo indeciblemente lamentable. «*Oh, almas creadas para estas grandezas y para ellas llamadas ¿qué hacéis, en qué os entretenéis? vuestras pretensiones son bajezas y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos y para tan grandes voces sordos, no viendo que, en tanto que buscáis grandezas y glorias, os quedáis miserables y bajos, de tantos bienes hechos ignorantes e indignos!*» (39,7).

<sup>3</sup> Sin la fundamentación religiosa de la dignidad del hombre difícilmente ésta se mantiene con fuerza. Lo estamos viendo con las nuevas leyes que van surgiendo. En realidad sin este fundamento decisivo ¿qué objeción sería se puede poner al aborto, a la eutanasia, o a los experimentos eugenésicos para mejorar la especie humana? Más aún, ¿por qué los enfermos irreversibles, o

simplemente los miserables ignorantes, hombres pobres, lastres sociales, merecen algún respeto? El único fundamento sólido en que son hijos y templos de Dios, portadores de valores eternos.